

# El catálogo de la Biblioteca Foral triplicó el pasado año las consultas procedentes de todo el mundo y llegó a 1.750.000

Unos fondos cada vez mayores y mejores, un programa informático que es la envidia del sector y su carácter gratuito han permitido al catálogo de la Biblioteca Foral triplicar sus consultas

Alberto G. Alonso Bilbao

EL CATÁLOGO de la Biblioteca Foral de Bizkaia (BFB) echa humo. El pasado año triplicó el número de consultas que se realizaron en el mismo procedentes de todo el mundo, superando las 1.750.000 peticiones, la mayoría

vía internet y desde países tan alejados como Estados Unidos, Honk Kong o Argentina.

Si comparamos con años atrás el aumento es mucho más espectacular, ya que si en 2003 las consultas no llegaron a las 629.000, en el año 2002 no alcanzaron siquiera las 220.000 consultas.

Este aumento "a dentelladas" del uso de los fondos digitales de la Biblioteca Foral se fundamenta en varias bases.

El más evidente, según explica la bibliotecaria jefe, Clotilde Olaran, «son los propios fondos del Catálogo, cifrado en más de 175.000 volúmenes, y la cada vez mayor digitalización que estamos realizando».

Además influye «el propio software que utiliza el catálogo, de gran versatilidad y funcionalidad, ha permitido que nuestra biblioteca digital sea conocida

entre investigadores de todo el mundo».

También añade que «según va cogiendo solidez el catálogo e incorporamos más títulos estamos notando un efecto retroactivo y que funciona mucho el boca a boca». Y finalmente otra característica esencial para muchos: su gratuidad. «No cobramos como en otras instituciones. Esas cartas no van en beneficio de nadie, es poner trabas a la cultura». Esto permite, por ejemplo, que con una conexión a internet se puedan descargar sin coste al-

guno más de 6.000 volúmenes. Olaran indica que «es la plasmación de la aldea global, es la biblioteca global, en donde además lo local llega a lo internacional».

## Más por menos

Una muestra de esta globalización ocurrió en mayo del pasado año. Un problema con la herramienta informática se prolongó durante dos semanas y la avalancha de correos electrónicos que tuvimos desde todo el mundo durante ese tiempo fue increíble. El impacto y el grado de satisfacción se mide en esos momentos, cuando les falla la herramienta y se preocupan por ella», explica Olaran.

Las consultas y bajas en los documentos y los libros no sólo son internacionales. Además de otras zonas del Estado y del resto de los territorios de Euskadi, los vizcainos también se benefician de la biblioteca virtual lo que ha supuesto un descenso ligero en las consultas "in situ" en el edificio de la calle Astarloa. La bibliotecaria jefe explica que «una de las secciones que ha notado esas visitas es la de los Boletines Oficiales por que ahora están todos en Internet, lo mismo que la petición de fotocopias de obras microfilmadas ya que ahora puede sacar directamente la copia desde su ordenador».

También ha influido en el descenso que el pasado año tuviera que sacrificarse la sala de estudios con motivo de las obras de ampliación y donde acudían una media de 10.000 estudiantes cada mes.

A pesar de ello las asistencias siguen siendo elevadas. Sin tener en cuenta que no se contabilizan, por imposibilidad técnica, los usuarios que plantean a distancia búsquedas bibliográficas vía correo habitual, e-mail o teléfono, el pasado año se realizaron más de 189.000 movimientos en las diversas secciones. «El usuario que acude a nosotros por nuestros fondos únicos que no tienen otros lugares donde ir siguen viéndose aquí», apostilla. Un dato relevante es que en 2004 se expedieron 11 nuevos carnets de investigador y se renovaron media docena más alcanzando a finales de año la cifra de casi 1.150 investigadores que de una u otra forma utilizan los fondos de la Biblioteca Foral.



Usuarios de la Biblioteca Foral, con los lectores de microfilm al fondo de la sala. Javier Ballester

## Dando ejemplo a la Biblioteca del Congreso de EE.UU.

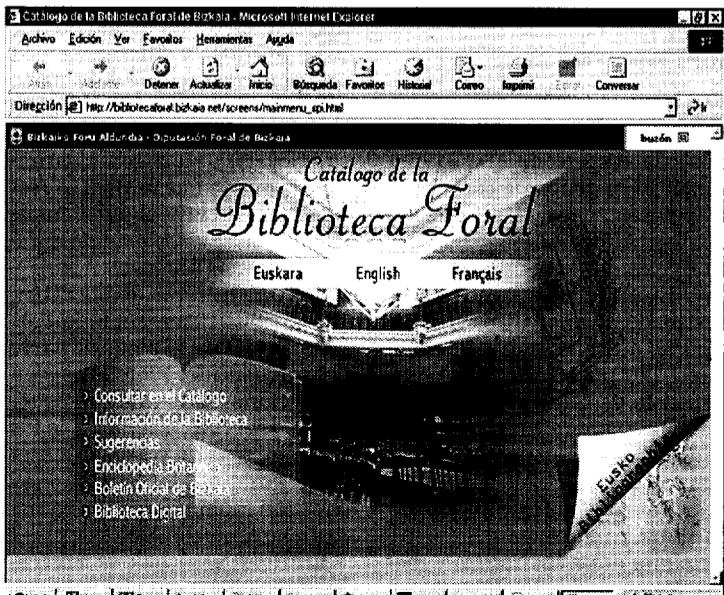
LA LABOR DE EXPANSIÓN de la Biblioteca Foral no se ha quedado en las fronteras interiores. La dirección de la BFB ha intensificado las relaciones con bibliotecas y centros de documentación de todo el mundo para reforzar servicios como el préstamo entre bibliotecas, accesos a los documentos originales, servicios de reposería y fotodocumentación, búsquedas bibliográficas e intercambio de publicaciones.

El nuevo catálogo es referencia en todo el sector a nivel mundial. De hecho la empresa suministradora del software sigue presentándolo todavía a potenciales usuarios de diferentes países. Este catálogo automatizado sirvió para que la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en Washington, una de las más prestigiosas del mundo, invitara a la Biblioteca Foral para que explicaran las decisiones y es-

trategias técnicas llevadas a cabo. En octubre del pasado año, la directora de la BFB presentó la fórmula con la que se trabaja fijándose los estadounidenses principalmente en el respeto por los estándares internacionales de la información automatizada, su funcionalidad, el multilingüismo y el desarrollo de pantallas auxiliares de ayuda en el uso del sistema.

El contacto establecido ha servido además para capturar registros bibliográficos del catálogo de una de las consideradas más importante biblioteca del mundo. Con ello se ha conseguido también un ahorro sustancial en tiempos de catalogación de registro de la colección vizcaina, a la vez que una mayor fiabilidad del catálogo, sobre todo en los que a registros de fondos extranjeros se refiere. A.G.A.

## Contactos



Entrada a la página web de la Biblioteca Foral desde donde se puede acceder a los recursos.